

Nuevos almacenes de colecciones:

Adriana Ramírez Galván*

La conservación preventiva en el ámbito de los museos se asocia en automático con la implementación de acciones vinculadas con la exposición de colecciones, así como su movimiento y transporte, con la finalidad de evitar daños sobre su materia. Se tiene muy clara la importancia de prevenir y controlar los riesgos potenciales, y mucho se ha escrito sobre cómo ejecutar esas tareas. No obstante, el tema de la conservación preventiva aplicada a los espacios donde se resguardan colecciones¹ con frecuencia se aborda de manera parcial y sin darle prioridad, con argumentos como que las piezas se encuentran guardadas, una condición que, siguiendo semejanza lógica, les facilita subsistir en el tiempo.

La realidad es otra. Contra lo que se imagine, en muchas ocasiones conservar un objeto guardado puede acelerar algún deterioro tan sólo porque no se detecta a tiempo. El ejemplo más evidente es una infestación biológica, la cual puede crecer de manera silenciosa en un libro y acabar con el bien cultural en forma irremediable, además de contaminar al resto de la colección. Asimismo existen factores internos en los objetos que promueven su autodestrucción, tales como su composición material: metales que se corroen, pinturas que pierden su coloración y otros más que se alteran debido a su técnica de factura; por ejemplo, las tintas ferrogálicas, las cuales degradan el papel hasta destruirlo.

Por lo anterior, implementar medidas preventivas que promuevan la conservación de los bienes culturales en almacén no se puede considerar como una tarea a la espera de que eso ocurra. Por fortuna, poco a poco se ha tomado conciencia de esta problemática y se ha buscado la manera de mejorar las condiciones físicas de los espacios. En algunos casos incluso se ha replanteado su concepción hasta convertirlos en espacios visitables, equiparables a una sala expositiva.²

En el caso de México, y de modo específico en los almacenes de colecciones en museos dependientes del INAH, hace algunos años se ha puesto atención en mejorar las condiciones físicas y de infraestructura de estos relevantes espacios mediante la compra e instalación de muebles especiales para el almacenaje de colecciones. Resulta indiscutible que esta situación ha mejorado en forma notable las condiciones de almacenaje y ha disminuido de manera igualmente significativa los factores de deterioro sobre las colecciones almacenadas. Sin embargo, esta condición ha desencadenado otros retos de índole teórico, material, organizativo y, desde luego, de mantenimiento.

Hasta ahora, la instalación, operación y las necesidades de mantenimiento suscitadas en los almacenes intervenidos se han ido resolviendo en la práctica, y en algunos casos se ha trabajado a base de prueba y error. Si bien el proveedor comercial presenta una propuesta de selección y organización de muebles para el espacio en cuestión, a partir del cual por lo común se dirige la instalación, resulta difícil encontrar un plan integral elaborado por los especialistas de los museos para construir el proyecto del almacén de colecciones que incluya su definición, procedimientos de operación, manejo, mantenimiento, consulta, capacitación de personal, límites, alcances y lineamientos de conservación, entre otros aspectos.

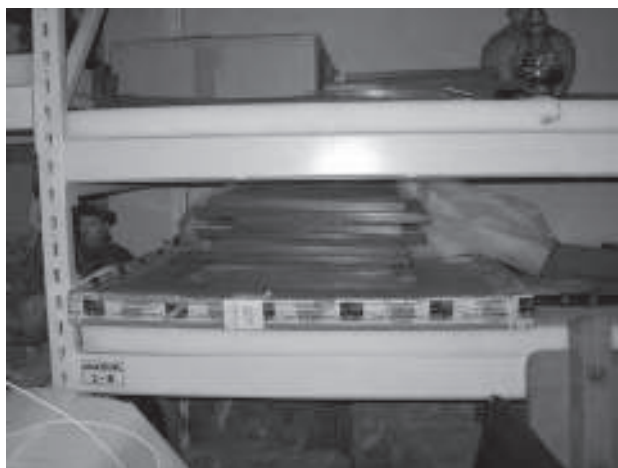
En consecuencia, a partir de la observación de la realidad surge el interés en compartir los problemas detectados durante el proceso de adaptación de los nuevos almacenes, pues todos ellos se deben visualizar con anticipación, evitarlos en lo posible y subsanarlos cuando aparezcan, a fin de alcanzar los objetivos de la adecuación, garantizar la conservación de los objetos y la vida útil del mobiliario.

A fin de plantear los problemas de manera positiva y con una visión de solución, aquí se anotan las variables que al menos en dos museos nacionales del INAH (el de las Culturas y el de las Intervenciones) se han detectados como constantes.

La primera se refiere, precisamente, a la elaboración de un proyecto, pues no es suficiente contar con las propuestas de los proveedores para liberar la responsabilidad que conlleva la adecuación de un almacén de colecciones, la cual debe ser asumida por los especialistas en museos, en concreto por aquellos que conocen los acervos a resguardar en cantidad y cualidad. No es lo mismo proyectar un almacén de colecciones de obra gráfica de objetos tridimensionales o, para mayor detalle, de piezas históricas, arqueológicas o etnográficas. Es posible que esto parezca muy obvio si nos referimos a la diversidad material y a los variados formatos de los bienes. Sin embargo, el tema del diseño de almacenes también se relaciona con las políticas expositivas, de manejo de obra y, por supuesto, de préstamos, por mencionar algunas.

Así, cuando el museo presenta un gran número de exposiciones, cuenta con programas de rotación de obra o bien tiende a prestar sus colecciones con frecuencia, sus almacenes deberán ofrecer facilidades para la movilidad ágil de las piezas, así como espacios de tránsito, revisión e incluso de cuarentena como medida preventiva. En contraste, un museo con poco movimiento de obra no requerirá de manera

no basta con instalar; hay que conceptualizar y proyectar



Muebles nuevos con colecciones aún sin ordenar **Fotografías** Adriana Ramírez, cortesía del archivo del área de conservación-restauración del MNI-INAH



Muebles nuevos instalados

prioritaria un almacén con tales condiciones. En resumen, para instalar un almacén de colecciones en forma acertada se requiere generar un proyecto teórico-conceptual que trascienda la simple distribución de los muebles y los objetos dentro de los metros cuadrados disponibles para ese fin.

Otra variable se refiere en particular a la instalación del mobiliario en el espacio. Resulta frecuente el uso de inmuebles históricos para resguardar patrimonio; en consecuencia, se debe cumplir con la aplicación de lineamientos vinculados con el respeto al entorno arquitectónico. De nuevo una observación así puede parecer evidente, pero su relevancia se manifiesta al presentarse la necesidad de adecuaciones mayores al espacio que permitan la colocación del mobiliario. Por ejemplo, diseñar, producir e instalar estructuras auxiliares que soporten el mueble de manera exenta al edificio, o cuando se requiere nivelar el piso con estructuras auxiliares únicas y muy específicas.

En este caso el problema reside, por un lado, en el incremento de costos del proyecto, y por otro, en la necesidad de conseguir asesoría de especialistas en estructuras, diseño y producción, factores que de no ser previstos con antelación retrasarían el proyecto y forzarían la instalación, con lo que se interferiría en la adecuada operación de los muebles, se reducirían los espacios interiores e incluso sería imposible la instalación. Sin duda estas variables irán en detrimento de la conservación de los objetos que se pretenden resguardar.

La tercera variable es la operación del mobiliario, pues aunque los muebles instalados sean prácticos y funcionales, será necesario prever la capacitación del personal a cargo, de modo que se consiga un servicio óptimo. Cuando se tiene a cargo personal correctamente informado es posible detectar problemas y necesidades en forma oportuna y sugerir adecuaciones y mejoras que, en conjunto, disminuyan la probabilidad de daño sobre las colecciones. Es muy importante que el personal se integre desde el inicio del proyecto y conozca las políticas de almacenaje y líneas de acción, y no sólo aspectos técnicos de manipulación y cuidado. También resulta conveniente que el personal esté al tanto de los factores de deterioro susceptibles de presentarse, a fin de detectarlos, además de que conozca los principios fundamentales para el manejo y control de colección desde el punto de vista físico y, desde luego, administrativo. De igual manera es útil incluir acciones de sensibilización para el resto del personal (directivos, administrativos, investigadores,



(Arriba y abajo) Disposición de colecciones: avances



Anclaje de estructuras auxiliares

custodios, vigilantes y de limpieza, entre otros), para que adquieran la visión correcta sobre lo que significa un almacén de colecciones y contribuyan a su funcionamiento adecuado.

De manera paralela a la operación del almacén se encuentran las consideraciones en torno al mantenimiento, pues de existir fallas o problemas en los muebles, las colecciones que resguardan estarán expuestas a daños. En este sentido la cuarta variable consiste, sin duda, en garantizar la ministración de recursos económicos ya sea para dar mantenimiento interno, para contratar los servicios de empresas especializadas, comprar refacciones o sustituir partes o muebles completos cuando así se requiera.

Por último, tal vez la quinta variable sea la más importante, pues de ella depende el proceso entero: consiste en cambiar la antigua visión de pasividad y olvido en torno a los almacenes de colecciones, para entenderlos ahora como espacios dinámicos que requieren de una atención continua y especializada. Además, se debe asumir que de las condiciones físicas y operativas en que se encuentren dependerá la conservación de los bienes culturales en reserva ❖

* Restauradora, Museo Nacional de las Intervenciones, INAH

Notas

¹ Estos lugares pueden ser nombrados como “depósito”, “almacén” o “reserva de colecciones”.

² Para ampliar esta información se puede visitar <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001879/187931e.pdf>, <http://ceroart.revues.org/2112> y <http://www.gwu.edu/~mstd/yah/2001/gillian%20flynn.pdf>.

Bibliografía

Flynn, Gillian A., *Merging Traditional Indigenous Curation Methods with Modern Museum Standards of Care*, Washington, D.C., Department of Anthropology-National Museum of Natural History, 2001, en línea [<http://www.gwu.edu/~mstd/yah/2001/gillian%20flynn.pdf>].

Lambert, Simon, *RE-ORG: A Methodology for Reorganizing Museum Storage Developed by ICCROM and UNESCO*, CeROArt, 2011, en línea [<http://ceroart.revues.org/2112>].

Ruijter, Martijn de (en colaboración con Catherine Antomarchi e Isabelle Verger del ICCROM), *Handling of Collections in Storage*, UNESCO, 2010, en línea [<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001879/187931e.pdf>].